

Desde el celuloide: presencia mexicana en España

Juan Antonio Pérez Millán†*

Ángel Miquel, *Crónica de un encuentro. El cine mexicano en España, 1933-1948*, México, UNAM / Filmoteca de la UNAM / Centro de Estudios Mexicanos en España y Fomento Editorial, 2016, 284 pp.

El 10º Festival de la Memoria: Documental Iberoamericano sirvió como marco para la presentación del libro de Ángel Miquel, *Crónica de un encuentro. El cine mexicano en España, 1933-1948*, el cual recibió el premio a la mejor investigación de 2016, otorgado por el Centre d'Investigacions Film-Història de la Universitat de Barcelona.

Me gustaría empezar, ya que ésta es mi primera estancia en México, agradeciéndole a este país la acogida que en tiempos muy duros para el mío, dispensaron a tantos exiliados españoles que huían de

la Guerra civil y sus terribles consecuencias. Con especial mención, claro está, para Luis Buñuel, Carlos Velo, Luis Alcoriza y así hasta más de cien profesionales del cine en sus distintas ramas; casi ciento cincuenta, según algunas fuentes, entre las que figura el gran historiador del cine mexicano Emilio García Riera, originario por cierto de las Islas Baleares españolas. Gracias, de verdad, en nombre de todos ellos.

En cuanto al libro de Ángel Miquel, que he tenido el gran placer de leer detalladamente, quisiera hacer una breve serie de apuntes que ayudarán a acercarse a él y los animará a disfrutar de su lectura. En primer lugar, se trata de un estudio extraordinariamente documentado y preciso sobre las relaciones entre las cinematografías mexicana y española en un periodo muy determinado del siglo XX: el que va de 1933 a 1948. Y desde una perspectiva muy concreta: la

presencia y acogida en España del cine producido en México.

Debo confesar que me sorprendió esa selección de años, porque para los españoles la Guerra civil, iniciada en 1936, supone un corte radical en nuestra historia, y la inmensa mayoría de los trabajos que la estudian establecen una periodización fija: hasta 1931, monarquía y dictadura del general Primo de Rivera; 1931-1936, Segunda República; 1936-1939: Guerra civil, y 1939 en adelante, dictadura franquista hasta 1975, cuando empezaría el periodo que llamamos de transición a la democracia, el cual —según numerosos historiadores— podía acabar en 1982, con la primera llegada al poder del Partido Socialista Obrero Español y la consolidación de la democracia, aun dentro de un régimen monárquico.

Pronto pude comprobar, sin embargo, que el profesor Miquel había elegido la primera fecha por ser representativa del establecimiento definitivo del cine sonoro, tras la incorporación del sonido sincrónico a las películas, en 1927, que hizo aumentar significativamente el estreno de filmes mexicanos en España, y la segunda fecha concuerda con la realización del Segundo Congreso Hispanoameri-

* Reseña publicada *post mortem*. Entre sus publicaciones están: *Breaking the Code. Películas que burlaron la censura en España* (2007), *Salamanca en el No-Do. La memoria audiovisual de una provincia* (2013), así como monografías sobre cineastas como Pilar Miró, Basilio Martín Patino, Nikita Mihalkov, Jerzy Kawalerowicz y Pasqualino de Santis,

así como varios volúmenes sobre médicos, abogados y profesores universitarios en el cine, que publicara en colaboración con Ernesto Pérez Morán. Entre sus cargos tuvo los siguientes: profesor en la Universidad de Salamanca, director de la Filmoteca de Castilla y León, y consejero de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.

cano de Cinematografía, celebrado en Madrid entre junio y julio de 1948, y que probablemente constituyó la más destacada culminación del encuentro al que hace referencia el título del libro, sobre todo por lo que se refirió a tres países fundamentales: México, Argentina y España, aunque sus resultados prácticos no fueran muy brillantes, si tenemos en cuenta, fundamentalmente, el pésimo estado de las relaciones diplomáticas entre nuestros dos países en aquel momento. Con ello, el autor se da a sí mismo la oportunidad de practicar un corte transversal —muy útil para los fines que él se propone— en la historia española. Establecidos los límites temporales de su estudio, inicia un recorrido cronológico por los elementos, las películas y los personajes que vincularon las cinematografías mexicana y española durante esos años, con la atención centrada en los estrenos y la recepción de las películas de México en España.

Conviene subrayar, para valorar aún más la investigación del profesor Miquel, que en aquellos años, y hasta mucho después, no hubo en España un control fiable del número de espectadores que asistían a cada película, por lo que ha tenido que recurrir a fuentes indirectas y particularmente laboriosas, como los días que, según la prensa del momento, había permanecido en cartel cada película concreta, con especial atención a cuatro ciudades: Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla. Un rastreo sistemático y verdaderamente impresionante de la prensa diaria y las revistas del momento le ha permitido establecer una valora-

ción crítica de cada película mexicana estrenada en España y que, al mismo tiempo, arroja una información valiosísima sobre las características de la crítica de cine española de aquellos años.

Puedo decir, sin miedo a equivocarme, que no conozco otro análisis más riguroso de ese fenómeno, la crítica española de la época, aunque ello me obligue a reconocer defectos fundamentales de la misma, como su sumisión al poder político-militar del momento, su colaboración vergonzante con la censura franquista, su arrogancia al afrontar el cine mexicano, salvo contadas excepciones, como inferior al español y, en todo caso, como una criatura nacida de la matriz patriótica —la Madre Patria— en una actitud de suficiencia lamentablemente muy frecuente en aquellos años.

Permítanme reconocer, por otra parte, que pocas veces he visto un libro que integre de forma tan perfecta la erudición con la documentación exhaustiva y con la amenidad de lectura. Porque el autor ha investigado tan profundamente los archivos españoles, tanto administrativos y de censura como de prensa, que nos descubre hechos que los propios estudiosos españoles no conocemos, al menos de forma tan sistemática. Yo mismo he tenido necesidad de estudiar en el Archivo General de la Administración los expedientes de censura de las obras de dos importantes cineastas españoles, Pilar Miró y Basilio Martín Patino, y puedo asegurar que es un trabajo arduo y muy meritorio, máxime teniendo en cuenta los prejuicios políticos e ideológicos de la censura española

frente a las películas procedentes de México.

Desde la perspectiva elegida, el libro presta también atención al recibimiento y la popularidad que en España obtuvieron figuras tan conocidas como Emilio Fernández, Pedro Armendáriz, Arturo de Córdova, Mario Moreno *Cantinflas*, Jorge Negrete, Dolores del Río, María Félix, tanto en el cine como en la música —sobre todo folclórica— y en otras especialidades artísticas. La lista sería interminable, pero permítanme citar entre ellos al maravilloso director de fotografía Gabriel Figueroa, a quien tuvo el honor de conocer personalmente con motivo del homenaje que le dedicó la Semana de Cine de Valladolid en 1992. Por cierto, la popularidad obtenida por *Cantinflas* por una película titulada *Don Quijote cabalga de nuevo*, dirigida por Roberto Gavaldón, tuvo a la postre —e involuntariamente— un efecto indeseable en España: gustaba tanto el humor de sus películas, que para buena parte del público español el acento mexicano adquirió un carácter cómico, el cual, como es natural, perjudicó después a los dramas y otros temas más serios...

Hay también en el libro una descripción pormenorizada de los argumentos de películas destacadas y de las circunstancias de producción y rodaje de algunas con directores, intérpretes o temas españoles. Debo subrayar también varios aspectos que enriquecen el valor de la obra que presentamos. Uno de ellos es el de los complementos gráficos que la adornan. Está profusamente ilustrado con reproducciones de carteles y pro-

gramas de mano de las películas comentadas, lo que le añade un atractivo muy especial. El segundo aspecto es la extensión y calidad de los cuatro apéndices que lo completan y que resultan particularmente útiles para manejar el volumen, con sus nada menos que 262 notas a pie de página: el primero, tras una bibliografía amplia y cuidadosamente seleccionada, da las fechas de estreno de cada película comentada en las cuatro ciudades españolas que he citado; en el segundo apéndice es una relación de las críticas (casi 450) re-

feridas en el texto; el tercero y el cuarto son los índices correspondientes a las películas y a los nombres citados en el volumen: un lujo sistemático que facilita la consulta. Y el tercer aspecto que quería citar tiene que ver con mi modesta condición de antiguo editor de libros y revistas de cine, y se refiere al exquisito cuidado con que ha sido preparada materialmente la edición, hasta el punto de que me ha sido prácticamente imposible detectar alguna errata o siquiera un pequeño fallo de ajuste, tan frecuentes hoy, por desgracia, en

ediciones apresuradas por las tecnologías y los automatismos de la edición. Esta quedará, sin duda, como un modelo en su género. Y por ello felicito cordialmente a la editorial, que es la Universidad Nacional Autónoma de México.

Créanme si les digo, para acabar, que ha sido un verdadero privilegio disfrutar de la lectura de esta *Crónica de un encuentro. El cine mexicano en España, 1933-1948*, de Ángel Miquel, y que me gustaría animar a los interesados, especialistas o no en el tema, a leerla también.

Se solicitan lectores

Omar Issac Dávila González*

Ana María Serna, *“Se solicitan reporteros”*. *Historia oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015, 383 pp.

El más reciente libro de la investigadora Ana María Serna se

presenta bajo la forma del llamado que suele encontrarse en la sección de periódicos *Aviso Oportuno*, por ello se titula el libro: *“Se solicitan reporteros”*..., como también se pueden solicitar contadores, ingenieros, maestros, técnicos, entre otros, para realizar lo que saben hacer mejor: el trabajo diario que construye las historias de una sociedad. De esta manera parecen responder los reporteros al llamado que hace la historiadora Ana María Serna para realizar la tarea de crear una fuente primaria y,

con ello, continuar aumentando el legado de la historia del periodismo mexicano. Publicado el libro, gracias al interés editorial del Instituto Mora, pareciera importante ahora que se solicite a los interesados lectores que con mucha curiosidad se asomen al libro, lo hojeen y lo lean para disfrutar una lectura de aventuras periodísticas que están repletas de aprendizaje en torno al periodismo, su historia y las relaciones de éste con la política mexicana de la segunda mitad del siglo XX.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.